

GARCÍA MARTÍN, Francisco: *El Instituto de Béjar (1932-1938)*, Béjar, Centro de Estudios Bejaranos, 2023, 296 pp.

El estudio de los establecimientos de segunda enseñanza en España, desde sus inicios oficiales con el Decreto Pidal en 1845, en el contexto general de construcción del sistema educativo español, ha merecido un número abundante de monografías, algunas de altura científica reconocida, que han ido apareciendo publicadas desde los años 1980. No vale la pena ahora mencionar aquí las decenas de trabajos hoy accesibles, en forma de libros y artículos especializados de revistas de historia de la educación, y a veces también en otras de difusión local o provincial.

Buena parte de estos estudios han ido destinados a los denominados Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza, y otros se han detenido en desmenuzar y comprender la vida de muchos colegios privados, principalmente de congregaciones religiosas. Pero hasta hace no mucho existía una laguna en este mismo sector de la educación, representada por el apenas conocido mapa de los institutos locales de segunda enseñanza de toda España, que emergían y desaparecían, como el Guadiana, sometidos a veleidades políticas o a dificultades administrativas y económicas de las autoridades locales. Pero sobre todo a una rígida, centralizada y uniforme pauta de cómo concebir, y restringir al fin, el acceso de amplios sectores sociales a la segunda enseñanza. Este ha sido el devenir de la segunda enseñanza en España hasta muy avanzado el siglo xx.

Era necesario contemplar la significación educativa, social y administrativa de los institutos locales de segunda enseñanza, tarea a la que se han dedicado recientemente algunos historiadores, entre ellos Francisco García Martín. Fruto de su tenacidad investigadora son algunos de sus trabajos sobre institutos locales,

incluido en este caso el de Béjar, en la etapa que coincide con la Segunda República y parte de la guerra civil (1932-1938).

La emprendedora burguesía de la sociedad bejarana del XIX ya había impulsado la creación de este tipo de establecimientos, aspiración que se manifiesta más reivindicativa en los años 1920 ante el Ministerio de Instrucción Pública, y que se alcanza finalmente en 1932. El Instituto de Béjar de estos años nace por voluntad final del Gobierno republicano, y es suprimido por orden final de los nuevos gobernantes en 1938. Formaba parte del proyecto republicano dentro de su política escolar de generalización de todos los niveles de enseñanza, incluida la segunda y la superior.

El autor de la obra aborda el tema con la dedicación paciente y delicada de un cirujano ante una tarea de recomposición de esta breve historia institucional del Instituto de Béjar, a partir de los instrumentos imprescindibles para todo buen historiador de la etapa contemporánea, y de la Segunda República y la guerra civil en particular. Por ello se fundamenta en el manejo de varios archivos imprescindibles para disponer de una adecuada documentación: el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de la Administración, el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, el Histórico Provincial de Salamanca, el Municipal de Béjar. El uso de esa información documental de primera mano, junto a la lectura y el uso de la prensa de la época, de algunas entrevistas orales y de la lectura adecuada de diferentes monografías sobre Béjar en la etapa contemporánea, garantizan una sólida aportación histórica al asunto que se estudia.

De esta manera se ofrece de forma secuenciada la vida interna del Instituto de Béjar en cada uno de los cursos académicos de su corto ciclo vital, con sus correspondientes problemas de profesores, dedicaciones docentes, dificultades de infraestructura de locales y materiales

de enseñanza, así como una rica aproximación a los expedientes personales de profesores y estudiantes. Todo ello nos permite acercarnos aún más, y de manera cualitativa, a muchos de los elementos de la sociedad bejarana del momento, principalmente al importante sector industrial, puesto que los beneficiarios más directos de la oferta de enseñanza en el instituto fueron los hijos de familias de fabricantes textiles, industriales diversos, comerciantes de nivel medio y alto y de varias profesiones liberales (notarios, abogados, farmacéuticos, médicos), en algunos casos del área de influencia de Béjar, no solo de la ciudad. En grado muy bajo aparecen en la nómina de alumnos matriculados hijos de sectores sociales más humildes como estudiantes del establecimiento. Desde esta lectura del libro se nos ofrece una imagen indirecta de la sociedad bejarana y española del momento, aquí a través de la vida de una institución escolar y de sus componentes durante una etapa tan especial como fueron la Segunda República y la guerra civil.

Otra perspectiva no menos interesante es la que busca aproximarse, sin llamarlo así el autor, a una sociología de la profesión de los docentes implicados. Los profesores viven en la inseguridad académica y económica, en la presión social de proximidad, en la implicación con

iniciativas republicanas (como las Misiones Pedagógicas), en la búsqueda de metodologías activas, en la confrontación ideológica interna, dentro del claustro de profesores. Finalmente, como no podía ser otra forma, el autor dedica un capítulo a conocer el proceso de represión y depuración que sufren todos los profesores del centro, los procesos de represión, encarcelamiento o sobreesimiento de penas, por acusaciones de proximidad o compromiso con la política educativa republicana o, en su caso, de exención de esas responsabilidades.

Nos encontramos ante un buen trabajo para la de historia de Béjar, y también para la historia de la educación en España. Es verdad que sería preciso que el autor tuviera en cuenta la corrección de algunos errores de nombres y fechas que se han escapado dentro del inmenso magma documental e informativo que compone este estudio, que además recibió el Premio Ciudad de Béjar del año 2021.

Desde el punto de vista formal es realmente feliz la edición que realiza el Centro de Estudios Bejaranos, en la mancha y tipo de letra, en la cubierta con bellísimas fotografías de las aulas y ambiente del instituto en aquella época.

José María HERNÁNDEZ DÍAZ